

**Curso: La realimentación, proceso clave para la mejora de los aprendizajes**  
**Módulo 2. La evaluación formativa en la Nueva Escuela Mexicana**

**PTP 2: Narrativa que destaque estrategias de la puesta en práctica de las dos dimensiones de la evaluación formativa**

**Indicaciones:** Con base en el estudio y análisis del módulo 2, redacta un texto (narrativa) con una extensión de dos cuartillas como mínimo donde describas cómo estás llevando a cabo los procesos evaluativos con tus estudiantes en relación con las dos dimensiones de la evaluación formativa.

**NARRATIVA**

Es de suma importancia tomar en cuenta la opinión de los alumnos, pues recordemos que ellos son los protagonistas dentro de un proceso de aprendizaje; para comenzar un proyecto, además de informar a los alumnos acerca del propósito y lo que esperamos construir de manera colaborativa, muestro los instrumentos de evaluación y explico de qué trata cada reactivo, qué tomaremos en cuenta y de qué manera lo pueden trabajar. Lo hago de manera conjunta, de tal modo que, ellos me comparten sus opiniones acerca de qué manera les gustaría trabajar si es que el proyecto se presta para realizarse en equipos y de cuántos integrantes o de manera individual, pero siempre tomando en cuenta los aspectos a evaluar. Normalmente siempre les hago la observación de que no evalúo solo el producto final, sino su actitud y la manera en que trabajan, trato de recurrir a ficheros socioemocionales para motivarlos y tratar de mantener en ellos un actitud positiva y de respeto ante los temas que se toquen durante el proyecto, así como la disposición al trabajo colaborativo.

Los maestros contamos con diversos referentes de evaluación como pruebas orales y escritas, sin embargo, por falta de tiempo, sugerencias que tienen que ver directamente con el plan de estudios y perfil de egreso de los alumnos, así como los estándares establecidos, la mayoría de las veces esta evaluación se puede ver mermada porque se toma en cuenta más aquello que se espera que los alumnos alcancen a pesar de sus habilidades y posibles limitaciones y no se centra en evaluar de manera formativa, tomando en cuenta el proceso y las experiencias del alumno.

La evaluación será formativa cuando entendamos que una calificación no lo es todo, que también es de suma importancia observar cada etapa por la que pasan los niños, la experiencia que va adquiriendo, la manera en que se desenvuelve en las actividades, su interacción y actitud con los demás, las habilidades que aplica y también aquellas que va desarrollando; sería más interesante voltear a ver el progreso de los niños de manera gradual y no esperar simplemente a que todos obtengan la misma calificación; la

dimensión de la evaluación formativa hace posible una reflexión personal de los estudiantes de la manera en que realizan de manera individual y colectiva, el trabajo por proyectos, el ejemplo más claro es cuando en pequeños grupos se discuten los textos o dibujos que cada estudiante hizo sobre lo que llevó a cabo para aprender, lo que le significa el trabajo realizado y la colaboración con sus compañeras y compañeros, así como las dificultades que tuvo que superar en la tarea de aprendizaje.

La escuela ha creado las condiciones a nivel institucional, curricular y pedagógico, donde pueda coexistir todo aquello que hacen posible situar al estudiante como el elemento más importante del proceso de aprendizaje, y es así que surge la retroalimentación como una serie de prácticas que se adaptan al aprendizaje y se vinculan de forma específica con la evaluación, y al mismo tiempo con aspectos emocionales, pues generan un impacto con efectos positivos o negativos, en los estudiantes.

La retroalimentación desde una mirada “formativa” se percibe como un elemento pedagógico fundamental de los docentes pero, que lamentablemente en las escuelas está ausente, mal ejecutada o deficiente; se puede apreciar a partir de las reformas educativas, al momento de plasmarlo en el plano didáctico, al realizar el análisis del contexto socioeducativo, y sobre todo al encontrarnos con dificultades para innovar en este aspecto, sobre todo si se busca motivar la participación de los estudiantes de forma activa en su aprendizaje, reconociendo la influencia de las autoevaluaciones sobre la motivación en la autoestima de ellos al realizar su propia evaluación.

En este sentido, recurrir a diversos elementos evaluativos, podría resultar útil a los maestros para incentivar a los estudiantes a que se involucren también en su propia valoración; mostrar a los alumnos los instrumentos y guiarlos ha sido una estrategia útil en mi día a día, y la parte más satisfactoria ha sido revisar lo que ellos consideraron que lograron y en qué aspectos pueden mejorar, creo que ha sido la parte más noble y con valor porque hemos logrado percibir aspectos más allá de una calificación, estamos dejando de lado el “me merezco un 10”, para pasar a “creo que fue un buen trabajo porque hice esto, me esforcé...” Todo esto se ha podido observar al cerrar con algún proyecto, al pedir comentarios de maestros y compañeros sobre las producciones realizadas por los alumnos (heteroevaluaciones y coevaluaciones) y al ellos mismos reconocer el trabajo realizado en las actividades (autoevaluaciones)

La aplicación de la retroalimentación formativa en el proceso de enseñanza y aprendizaje exige brindar actividades vinculadas a reforzar la información oportunamente para asegurar los procesos formativos académicos, esto al mismo tiempo, busca promover la autorregulación de los alumnos y maestros, abordando ambas dimensiones para contribuir con la mejora de su desempeño; con estrategias positivas y correctivas.

A manera de conclusión, la evaluación formativa que estoy aprendiendo a aplicar y mejorando en cada etapa de aprendizaje, está ligada directamente con la empatía y el valor que le damos a nuestro propio esfuerzo. Como docente, trato de actualizarme y sobre todo de ponerme en el lugar de mis alumnos, pues al momento de planear las actividades o los proyectos, además de basarme en las necesidades o problemáticas escolares también pienso ¿cómo me hubiera gustado aprender esto? ¿Qué actividades podríamos realizar que le den sentido y al mismo tiempo me hagan interesarme en esto? Al momento de plantear la evaluación, también trato de cuestionarme sobre lo que realmente será de valor para mí como maestra y para mis alumnos, ¿qué es lo que deben aprender? Pero al mismo tiempo ¿a qué le daré más peso?

Esto solo me lo ha podido dar la experiencia, pues cuando fui practicante, me enseñaron lo que era realmente la flexibilidad curricular: en una escuela regular, de 40 alumnos habían dos de ellos que tenían BAP y cuestiones cognitivas de gran dificultad tanto para los alumnos como para los padres de familia, sin embargo, estos dos estudiantes me enseñaron que el progreso se puede medir de acuerdo a las habilidades y optimismo que le pongan. Lo que marcó este proceso fue no señalar a los alumnos, sino integrarlos al trabajo y aplicar esta flexibilidad en la planeación didáctica y al momento de evaluar todo aquello que con mucho esfuerzo realizaron los estudiantes a pesar de sus limitaciones.

Desde entonces, tomo el compromiso de fomentar los valores en cada etapa evaluativa, tener recordatorios constantes de que los alumnos son capaces de lograr los retos que se les presenten con lo que tengan a la mano, es decir con sus propias habilidades, pues es sustancial recordar que dentro del aula tenemos una gran diversidad de estudiantes, percepciones, opiniones y destrezas; lo más importante es estar concientes y transmitir a los alumnos que todos los días seguimos aprendiendo; es por ello que, los “errores” son en realidad una nueva oportunidad para mejorar todos los días, una manera de reflexionar, de ser críticos y realistas con nuestro desempeño, y cómo podemos contribuir a que nuestra comunidad sea poco a poco igual de reflexiva.